

que, pese a no poder evitar siempre los errores ni saber sortear en todas las ocasiones los peligros del subjetivismo, debe de ser considerado un empeño serio del profesor Chang-Rodríguez para ofrecer una interpretación global del pensamiento mariateguista.

Sergio Ramírez Franco
Universidad de San Marcos

Varios: *Violencia, marginalidad y perspectiva histórica en la narrativa peruana (1975-1986)*, in: *Tigre 3, Centre d'Etudes et de Recherchers Péruviennes et Andines (C.E.R.P.A.). Grenoble, Section d'Etudes Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Grenoble III, Décembre 1986.*

Dirigido por el crítico francés Roland Forgues y secundado por el poeta peruano Hildebrando Pérez, el CERPA, o Centro de Estudios e Investigaciones Peruanas y Andinas, intenta con este volumen

dar a conocer, aun cuando de manera incompleta, las excelencias, las virtudes, los desafíos, y la prodigiosa aventura de una narrativa que ha sabido ser historia, testimonio, crónica, fantasía, en fin: palabra viva de todo un pueblo que lucha cotidianamente por hacer suyo el pan y la belleza (Prólogo,p.5),

sumándose de esta manera a las búsquedas (y, a veces, a costo de desencuentros) peruanistas de estudiosos no latinoamericanos, a quienes debemos ya considerables aportes críticos sobre nuestra literatura. Hay que resaltar, en el contexto de los últimos años, las figuras de Roberto Paoli y James Higgins, de Martín Lienhard y Jean-Paul Borel, del mismo Forgues y del bibliógrafo norteamericano David William Foster. En lo que va de la presente década, es insoslayable la importancia que para el análisis del proceso literario peruano contemporáneo, procuran libros como *Cultura popular andina y forma novelesca: zorros y danzantes en la última novela de Arguedas* (1981), *Peruvian Literature: A Bibliography of Secondary Sources* (1981), *The Poet in Peru: Alienation and the Quest for a superreality* (1982), *Estudios sobre literatura peruana contemporánea* (1985) de

Lienhard, Foster, Higgins y Paoli, respectivamente, sin apuntar los trabajos de críticos que atienden, aisladamente, las obras de algunas individualidades de primer orden: Vallejo, Arguedas, Vargas Llosa, Belli -en ese orden de preferencias.

El presente volumen está constituido por un "Prólogo", que firman Forgues y Pérez, un "Conversatorio", la sección "Ficción", que incluye tres cuentos y cinco fragmentos de novela, la sección "Ensayos", constituida por dos notas críticas sobre igual número de novelas peruanas, las secciones "Punto de vista" y "Notas y Comentarios", integradas por reseñas a novelas y libros de cuentos del período 1975-1986, y una "Bibliografía" de lo publicado en creación y crítica durante el lapso mencionado.

Pese a la advertencia inicial que hemos transcrito, el volumen tiene fallas que pudieron ser fácilmente salvables, y buena muestra de ello es el Conversatorio sostenido entre Forgues, Edgardo Rivera Martínez y Cronwell Jara. Articulado por la espontaneidad coloquial, sin una línea vertebradora medular, cada uno de los tres habla convenientemente de aspectos aditivos al proceso, pero sin tocar lo esencial que marca a la narrativa entre 1975 y 1986. Inmersos en la generalidad sociológica, casi metafísica, muchas interrogantes quedan en el magma de la intuición que no define y precisa sus postulaciones: "... es una narrativa que más que determinar caminos abre perspectivas nuevas para el futuro del hombre del Perú, de América Latina y del mundo" (pp. 25-26). Bien, pero ¿cuáles son esas perspectivas? ¿de qué causas nacen y qué elementos las posibilitan? Dadas las condiciones actuales del proceso, y de la reflexión existente sobre el mismo, esas interrogantes han engendrado, hace mucho ya, otras más específicas: ¿qué pasa (y qué puede pasar) con la narrativa peruana después de 1950, después de Vargas Llosa y del Grupo Narración? Resulta curioso que a lo largo de todo el Conversatorio, no se cite para nada a Arguedas, más todavía cuando los dos narradores que dialogan están en mayor o menor medida marcados por su influencia y cuando el tercero de los dialogantes, Forgues, ha dedicado un voluminoso libro al estudio de su obra.

Precisamente en esa obra, que brilla fulgurantemente por ausencia, se encuentra una respuesta a alguna de las interrogantes. Y es que Arguedas no sólo legó a las generaciones presentes una di-

rección político-social teñida de un amplio sentido humanista (y hasta utópico) de la sociedad, sino que, además, ofreció el aporte técnico-estructural con el que se debería dar cuenta de los sectores postergados de la sociedad peruana, y en los que Arguedas, como Vallejo y Mariátegui, vislumbró la promesa de la vida peruana, que diría Basadre. A partir de la novela indigenista arguediana, dicha técnica tiene que ver con la problemática de la conciencia narratorial y el referente, y la heterogeneidad implícita que dichos complejos instauran entre sí. El aporte arguediano está basado en una inversión de la solución que la narrativa indigenista daba a este problema, y en virtud del cual la conciencia narratorial puede definir, a partir de su procedencia marginal popular, un marco referencial que, si no está inserto dentro de esta misma extracción, entonces no es necesariamente popular. Así lo intuyen el grueso de escritores de las nuevas generaciones, desde el Grupo Narración hasta nuestros días, pero como se trata de una problemática harto compleja, que inclusive atañe a una orientación estética de nueva criba, sólo mediana e insatisfactoriamente resuelta en narradores tan aparentemente distintos entre sí, como Gregorio Martínez y Augusto Higa Oshiro, el número sigue incrementándose pero las realizaciones siguen siendo más del orden del deseo. En la otra margen, los escritores inscritos dentro del sistema literario internacionalizado en los '60, herederos directos del "boom" hispanoamericano, a menudo preocupados por inquietudes psíquico-existenciales que lindan la metafísica, y enmarcados dentro del paisaje citadino y de la mediana burguesía, tienen poco que decir y su epigonalidad es casi un hecho. Sólo cuando se canalice a través de una expresividad que refulga con luz propia, la problemática del referente social y la conciencia individual ya no será tan compleja sino opción de plenitud que, partiendo de lo concreto, se ontologizará; entonces podremos hablar ya de una nueva narrativa peruana que asentándose sobre la base de un imaginario colectivo popular dará razón, con universalidad, de referentes no necesariamente populares. Habrá de llamar a esta opción presente de la narrativa actual *post-arguediana*, para diferenciarla de la realización propiamente arguediana.

En "Ficción", aunque comprometidos en la irresolución de la problemática que

acabamos de señalar, destacan los textos de Cronwell Jara, Miguel Gutiérrez y Gregorio Martínez, mientras que en los comentarios críticos destaca el trabajo de Marie-Madeleine Gladieu sobre *La guerra del fin del mundo* y su intertextualidad; a nivel de guión cinematográfico, el de George Tyras sobre *Pólvora para gallinazos*; y las recensiones de Forgues y de Juan Góngora Mosquera a los libros de cuentos últimos de Gregorio Martínez y Samuel Cárdich, respectivamente. Debemos señalar también otra carencia que sin dejar de estar en el aspecto creativo, en el crítico adquiere evidentes proporciones. Si bien no se ha optado por hacer una antología, pero sí se ha preferido "privilegiar a quienes injustamente aún no son conocidos en el ámbito internacional" (pp. 5-6), en dicha práctica la injusticia se ha filtrado por ausencia de taimiz: falta la mayoría de aquellos que injustamente aún no son conocidos y sobran algunos que injustamente están aquí para ser conocidos. En otras palabras: debió existir una previa selección mínima que, en efecto, desplazara a las figuras mayores y muy conocidas, para dar paso a esas otras que se relegan entre las primeras, pero que con toda justicia hacen relegar a muchas de las que aquí están y/o se comentan.

Aún así, la lectura de este volumen es reconfortante y no deja de conmovir al espíritu peruanista el interés foráneo que adiciona algunas aproximaciones y concreciones válidas al corpus crítico y creativo de nuestra literatura, y si es cierto que todo conocimiento está marcado, en sus inicios, por un desencuentro entre el anhelo y lo conseguido, entre la cognición y lo cognoscible, ello no debe alarmar, puesto que este hecho tiene que ver con una fase, la inicial, del proceso, mas no con el proceso todo. Las piedras en el camino siempre han sido, a pesar de las dificultades consecuentes, peldaños para avanzar.

Paúl Llaque
Universidad de San Marcos

Paz, Octavio, *Arbol adentro*. Seix Barral, 1987.

En 1979 salió el ambicioso volumen de 718 páginas con el humilde título de *Poemas 1935-1975*, de Octavio Paz. Desde entonces, salvo en 1980 y 1986, no ha ha-